

Un hallazgo neolítico en Vila-real (Castellón)

CARMEN OLARIA DE GUSI
(Centro Universitario de Castellón)

En el año 1976, nos fue comunicado a este Servicio de Arqueología el hallazgo fortuito de una vasija conteniendo cuentas de collar discoidales. Habiendo realizado una serie de remociones para la ampliación de las conducciones de acequia en un campo junto a la margen derecha del río Millars a su paso por la población de Vila-real, fue encontrada esta vasija que en principio se destruyó, y algunos de sus fragmentos fueron dispersados, pero posteriormente fue recogida por doña Concepción Vicent Costa que guardó dichos restos y con las cuentas sueltas confeccionó un collar y pulsera que quedó de su propiedad. Avisados de este hallazgo nos entrevistamos con la señora Vicent, y conseguimos de su amabilidad que al menos fueran donados en calidad de depósito, para la sección arqueológica del Museo provincial, los restos cerámicos en cuyo interior todavía quedaban adheridos como una gruesa costra, gran parte de las cuentas discoidales.

La limpieza, consolidación y restauración de esta pieza supuso una ardua tarea dado su sumo deterioro y fragilidad. Debemos agradecer aquí la inapreciable ayuda que tan amablemente nos fue prestada por el equipo de restauración del Laboratorio del Museo Arqueológico de Barcelona, y especialmente al señor Sancho que nos brindó su experiencia y consejos en todo momento. Asimismo tras un laborioso trabajo conseguimos recuperar la totalidad de las cuentas que habían quedado fuertemente adheridas a las paredes interiores del vaso, formando una concreción de notable grosor.

Una vez limpia y restaurada la vasija pudimos iniciar su estudio detallado.

DESCRIPCION DE LA PIEZA (Fig. 1)

Vasija de cuello cilíndrico y cuerpo globular achatado en los hombros, con cuatro asas alternantes, dos de tipo anular vertical y dos de tipo de pezón pellizcado con perforación, dispuestas por debajo de los hombros en la curvatura de conjunción con el cuerpo de forma alternada en cada cuarto del vaso. La base es ovoide y el grosor de las paredes de 5 mm. como promedio. La parte alta del cuello se hallaba completamente destruida y el borde y labio desaparecidos, con lo cual ignoramos del tipo que fue, sin embargo, bien pudiera haber sido de borde recto y labio redondeado, tomando como paralelos galbos de vasijas similares.

La pasta del vaso es bastante fina con escaso desgrasante, de color negruzco. La superficie es de color marrón tostado en sus dos caras interior y exterior. Presenta un fino engobe bruñido de buena calidad, dándole un brillo acharolado.

Sin duda lo que merece destacarse como de mayor interés es la decoración que presenta, distribuida en todo su cuerpo, y que nos ayuda a encuadrarla dentro de una fase cultural bastante precisa. Dicha decoración tiene como motivo principal un tipo de franjas rellenas por incisiones oblicuas paralelas, dichas franjas están formadas por dos incisiones longitudinales realizadas a peine como los trazos oblicuos de su interior. Su disposición es sencilla pero de algún modo por su misma profusión confiere al vaso una calidad cuidada y rica. Inmediatamente por debajo del cuello discurre una franja que rodea a éste rematada en su base por una serie de incisiones a punzón de tipo "lacrima-forme", de esta banda parte en dirección vertical una serie de incisiones a peine dispuestas longitudinalmente, en grupos de cinco o seis líneas, que se disponen a ambos lados de las asas y descansan sobre otra franja horizontal rellena de trazos oblicuos, por debajo de ésta y paralelamente, discurre otra franja del mismo tipo, de ésta parte asimismo tres franjas verticales que recorren el cuerpo hasta la base, abarcando y partiendo de las dos partes correspondientes a las asas de pezón; en cambio en los cuartos ocupados por las asas anulares sólo se han trazado dos franjas una a cada lado de la base del asa sin que se enlacen con la banda horizontal, recorriendo también verticalmente el cuerpo del vaso hasta alcanzar la base. Al llegar a la base el grupo de franjas no alcanzan a unirse, dejando el centro de la base exento de decoración.

La técnica de peine está bien ejecutada, presentando la incisión cuadrangular con lo que parece que las púas fuesen cuadradas. El interior de las incisiones está relleno de pasta blanca o caolín, con el fin de darle mayor relieve y realce a la ejecución de los motivos ornamentales.

Las dimensiones que alcanza son: altura máxima: 23,3 cms.; anchura del cuerpo máximo: 27,3 cm.; diámetro boca: 12 cm.

Se encuentra depositada en el Museo Provincial de Bellas Artes de Castellón.

COMENTARIO

Aun cuando nos hallamos frente a un hallazgo fortuito y por tanto fuera de contexto arqueológico, las características propias de este vaso decorado, así como su contenido de cuentas de collar, nos animan a hacer un intento de clasificación, dando por supuesto que se trata de una hipótesis de trabajo basada en el estudio comparativo de materiales semejantes.

El tipo de vasija globular con cuello cilíndrico por sí mismo pertenece a un momento que con bastante claridad podemos situar dentro del horizonte neolítico, momento abundante en el tipo denominado vasos de "botella". Por otro lado la decoración y el tratamiento de la superficie de la vasija, también parecen apuntar a un mismo horizonte. Sin embargo, donde encontramos mayores puntos de sostén, para un posible encuadre cronológico, es sin duda observando la técnica usada para realizar la decoración, así como su misma disposición en el cuerpo del recipiente. Se trata de una decoración incisa, como ya hemos mencionado, realizada por medio del peine, lo que sin duda pertenece a una técnica bastante avanzada dentro de la incisión. También el motivo de líneas oblicuas enmarcadas o delimitadas por dos líneas paralelas se ha de valorar como un motivo si no tardó sí cuando menos avanzado dentro del concepto de gustos decorativos neolíticos.

Quizá de todos los motivos las incisiones a punzón en forma de lágrima, son los más arcaicos o al menos los que más recuerdan pasadas modas decorativas neolíticas, tan bien representadas en los vasos decorados neolíticos del Sur de nuestra Península, y profusamente empleados con una disposición muy semejante a la que todavía se conserva en este vaso, bajo una línea longitudinal o bien sobre ella misma recordando las puntadas de un zurcido.

Los posibles paralelos para esta vasija los podemos encontrar de Norte a Sur, del litoral mediterráneo. Si bien, claro está, no son totalmente iguales, al menos los conceptos

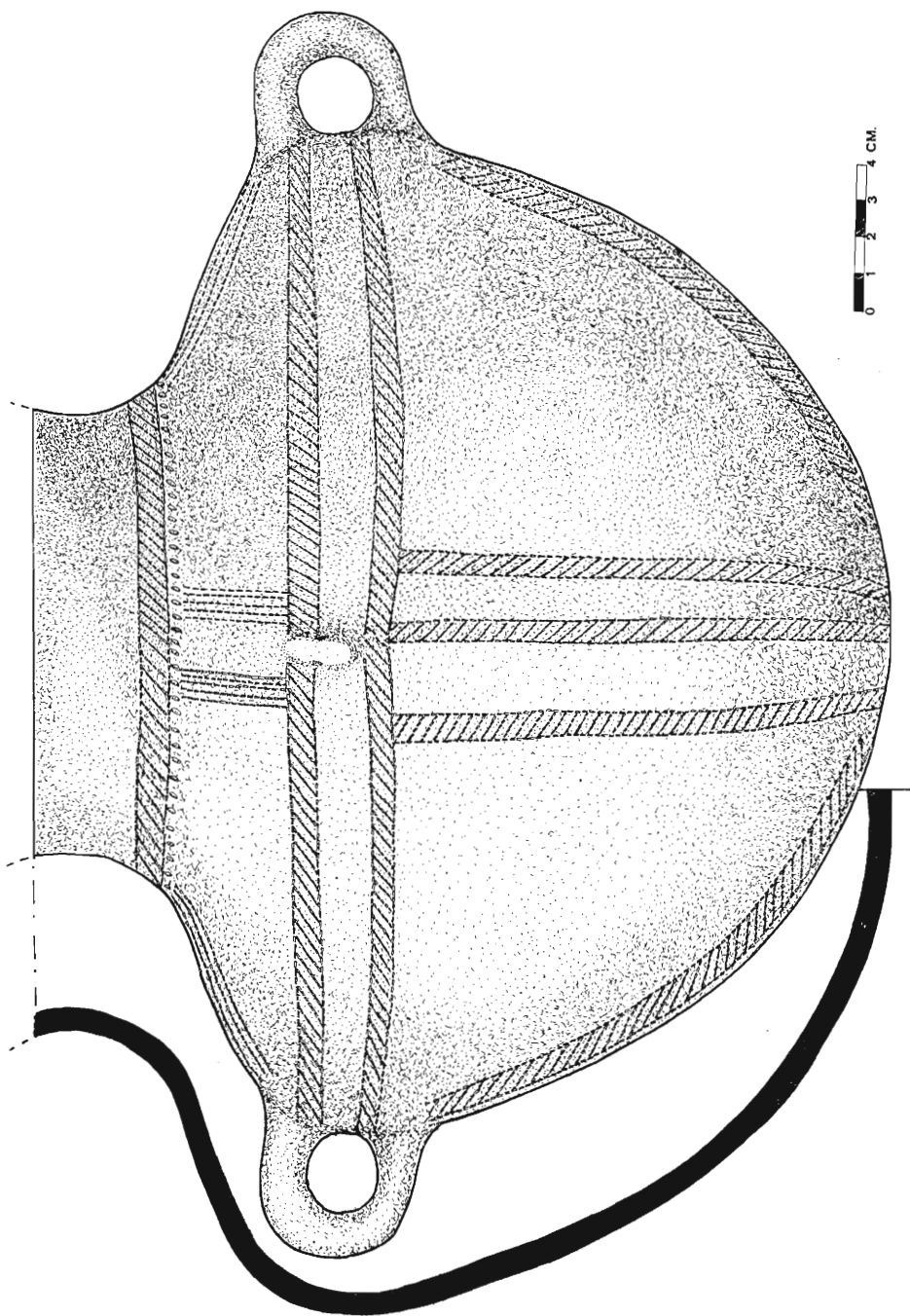


FIGURA 1

de motivos decorativos así como los galbos de los recipientes tienen sin duda un parentesco. En el Norte podríamos citar el vaso de Cova dels Laldres (Vacarisses, Barcelona)¹ con una decoración dispuesta entre las asas y el cuerpo, de líneas e incisiones, también en Cova de Arbolí y Cova del Vidre aparecen decoraciones muy similares. Para el Sur los paralelos se centran en las comarcas de Málaga y Granada²: Cueva de la Tapada (Torremolinos), Cueva de los Botijos (Benalmádena), Cueva de la Cantera, Cueva del Hoyo de la Mina, Cueva de la Victoria (Cala del Moral) y por último en Cueva de la Carigüela (Piñar).

Estas vasijas que con tanta abundancia se imponen a partir del Neolítico de cerámicas impresas, no sólo iniciando una forma o tipo como el de "botella", que alcanzará enorme importancia en los ajuares neolíticos, sino lanzando una especie de patrón decorativo cuya regla fundamental consistirá en la disposición de los motivos sobre el cuerpo enmarcándose entre las asas como una guirnalda. La "moda" alcanzará gran dispersión dentro del mundo neolítico y se mantendrá su aceptación en el largo período de su duración, quizá en sus momentos finales estos vasos con sus típicas decoraciones, van a ser los prototipos de las vajillas de uso ritual o de uso especial o de lujo.

En el caso del vaso de Vila-real parece que se trata de un escondrijo neolítico sin duda de valor, por las cuentas discoidales que contenía, casi calculando a grosso modo alcanzaría más de dos mil cuentas, enterrado para dedicarlo con posterioridad a la dedicación de alguna ofrenda funeraria, recordemos lo frecuente que resulta el tipo de collar de cuentas discoidales en todos los enterramientos neolíticos y como aún más tarde en el eneolítico todavía pervive esta costumbre. Por otra parte la particular morfología de las márgenes del río Millars, desde Onda a Vila-real ofrecen una buena cantidad de cavidades en sus cortadas, algunas muy pequeñas, como simples abrigos de viseras, pero suficientes para la realización de enterramientos, dicha zona constituye por tanto un buen campo de investigaciones. De ahí que no resulte extraño encontrar cercano a estas cavidades escondrijos de vasijas con cuentas o adornos en su interior para un posterior empleo funerario.

Finalmente concluiremos, pues, que nos hallamos frente a un hallazgo de tipo neolítico final, que aproximadamente podríamos situar alrededor del 3000 a.n.E., a la vista de la adelantada técnica de decoración, e incluso al contenido de las cuentas, motivos de adorno funerario que se impondrán definitivamente en el momento neo-eneolítico, en que no existe enterramiento sin cuentas de este tipo. El escondrijo neolítico de Vila-real nos recuerda una vez más la importancia que tuvo esta zona geográfica para el desarrollo del neolítico y eneolítico en nuestras comarcas, como ya se demostró con los hallazgos de Villa Filomena,³ esperamos que futuras investigaciones nos aporten un mayor número de datos para la comprensión de este período en nuestras comarcas.

1. J. PLA y E. JUNYENT, *Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la "Cova dels Laldres" (Vacarisses, Barcelona)* en *Pyrenae*, 6, pág. 43, Barcelona, 1970.

2. M. S. NAVARRETE ENCISO, *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental II*, Lám. CCCLXXV, 3, Universidad de Granada, Granada, 1976.

3. F. ESTEVE GALVEZ, *Cerámicas de cuerdas en la Plana de Castellón*, en *Actas de la IV Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, pág. 543, Madrid, 1954, Zaragoza, 1954; V. SOS BAYNAT, *Una estación prehistórica en Vila-real*, en *Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense*, 3, pág. 394, Castellón, 1922; 4, pág. 99, 1923; 5, pág. 49, 1924.